



Después de la exposición antológica de la obra de Plácido Fleitas, exposición que fue organizada por el Cabildo Insular y por el Ayuntamiento de Las Palmas, algunas de las piezas escultóricas - las de mayor tamaño - fueron depositadas en el Jardín Canario, depósito provisional hasta tanto el Ayuntamiento y el Cabildo - que las habían adquirido - les diesen un destino definitivo. Sin embargo, algunas de tales esculturas parecen que reclaman quedarse donde ahora están, tal es la adecuación que existe entre ellas y el paisaje

que las rodea. Las obras de Fleitas son, indudablemente, un fiel exponente de la idiosincrasia insular, tanto de sus tipos humanos como de su entorno. Si sus espléndidas cabezas de muchachas del sur resumen las características étnicas de la raza insular, sus últimas obras (rotuladas con el genérico nombre de "Magia de la naturaleza") son un trasunto del entorno físico donde hallan cobijo sus obras más figurativas. Un arte, el de Plácido Fleitas, totalmente ligado a la tierra nativa del artista.

Por lo que respecta a las

esculturas que debieran permanecer en el Jardín Canario nos parece más conveniente que sean elegidas las de piedra más dura (ese maravilloso ídolo oceánico, por ejemplo, tallado directamente en piedra roja). Pero al mismo tiempo añadimos que las elaborada en piedra arenisca deben ser inmediatamente retiradas de allí, si no se quiere arruinarlas. Estas últimas esculturas - que el artista dejó sin concluir - habían estado depositadas en un terreno próximo al mar, teniendo por tanto impregnados todos sus poros de sal marina.

ESCULTURAS DE PLACIDO FLEITAS EN EL JARDIN CANARIO

El brusco cambio de temperatura que existe en el Jardín Canario ha hecho que la sal se exponje, debilitando, en parte, la piedra. Esta, de estar terminada y pulida, no correría ningún riesgo. Però en su estado actual sí que lo corre. Es necesario, pues, someter esas esculturas al pulimiento final -que Fleitas no había realizado pues prefería hacerlo "in situ" para que las esculturas no sufrieran desperfectos en su traslado- procediendo luego a revestirlas con un baño de poliéster, con lo que se garantiza su conservación. Una vez sometidas a esta precaución, las esculturas pueden ser colocadas en cualquier parte -las avenidas de Las Palmas, huérfanas de todo ornato, parecen que las reclaman - sin ningún temor. Fleitas trabajaba como decía Fletcher, "for all seasons", para la eternidad.

